

# Las relaciones sexuales de las tres primas en “*La Celestina*”

## The Sexual Relations of the Three Cousins in “*La Celestina*”

Recibido: 8/10/2023 Aceptado: 18/10/2023  
Volumen 18 (Parte 1) 2024, Mendoza (Argentina). Publicación semestral, pp.29-51

**Joseph T. Snow**  
(Profesor Emérito)

Michigan State University  
Estados Unidos de Norte América

 <https://orcid.org/0000-0001-9908-4600>  
[jts941@gmail.com](mailto:jts941@gmail.com)

### Resumen

Esta investigación presenta tres secciones en las que se analiza la participación de las tres primas Lucrecia, Elicia y Areúsa en la versión de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea* en lo que respecta a aspectos de sus sexualidades. Por un lado, en la *Tragicomedia* se realiza el lento despertar sexual de Lucrecia, la criada de Melibea- a través de lo que oye y ve durante los encuentros sexuales de su ama y Calisto. En segundo lugar, se aborda la sexualidad de Elicia, su inestabilidad emocional y su amor celoso hacia Sempronio, a quien llama “marido”. Por último, el estudio focaliza la sexualidad de Areúsa, mujer muy conocida y deseada por todos los hombres, enamorada de Pármeno, que revela su deseo de ser amante de Calisto y hace valer su sexualidad en los actos en los que es el personaje principal. Las tres primas con su propia personalidad y su propio desarrollo sexual demuestran el arte creativo y la originalidad de los autores de la obra.

**Palabras clave:** *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, Sexualidad, Tres primas, Evolución, Originalidad

### Abstract

This research presents three sections in which the participation of the three cousins Lucrecia, Elicia and Areúsa in the version of the *Tragicomedy of Calisto and Melibea* is analyzed with regard to aspects of their sexualities. On the one hand, in the *Tragicomedy* the slow sexual awakening of Lucrecia, Melibea's maid, is highlighted through what she hears and sees during the sexual encounters of her mistress and Calisto. Secondly, Elicia's sexuality, her emotional instability and her jealous love for Sempronio, whom she calls “husband”, are addressed. Finally, the study focuses on the sexuality of Areúsa, a woman well known and desired by



all men, in love with Pármeno, who reveals her desire to be Calisto's lover and asserts her sexuality in the acts in which she is the main character. The three cousins with their own personality and their own sexual development demonstrate the creative art and originality of the authors of the work.

**Keywords:** *Tragicomedy of Calisto and Melibea*- Sexuality, Three cousins, Evolution, Originality

En 2019, se publicó un estudio mío titulado "La entrada de la prostitución en la literatura española". Fue concebido como un primer paso en el libro colectivo, *Cortesanías enamoradas: la prostitución en el Siglo de Oro*, editado por Adrián Sáez. Mi estudio comenzó con la definición de los alcahuetes en las *Siete Partidas* de Alfonso X, el Sabio, y, poco a poco, llegué al siglo XVI y a *La Tragicomedia de Calisto y Melibea*.

Mi enfoque y mi interés en este nuevo ensayo es que la participación de las tres primas en la versión de la *Tragicomedia* en 21 actos está mucho más desarrollada que en la versión de la *Comedia* en 16 actos. Estos cinco actos añadidos acentúan varios aspectos de la sexualidad de las tres primas. Voy a tener en mente el presente y el pasado de las tres primas con información contenida en el mismo texto para la presentación de cada una de ellas.

La mayor de las tres tiene que ser Areúsa, una ramera que funciona libremente y tiene un soldado que la mantiene en el presente, pero había tenido en su pasado otros amantes, uno de ellos llamado Centurio, con quien Areúsa había roto en el pasado, pero vuelve a aparecer en el momento actual de la obra, aunque solo en los cinco actos añadidos a la *Comedia*. La segunda en edad debe ser Elicia: ella se gana la vida como una prostituta por dinero en el burdel de una alcahueta de sesenta años muy venida a menos, Celestina.

En el acto 9, Celestina cuenta aspectos de la cumbre de su prosperidad pasada –hace veinte años– a la más joven de las tres primas, Lucrecia, con sus dos primas y sus amantes escuchando. Celestina les cuenta que hace esos años, ella tenía en su burdel nueve mozas de la edad de Lucrecia y de ellas la mayor no llegaba a los 18 años, con lo que el lector puede adivinar que la más joven de las tres primas será Lucrecia. Elicia, la única prostituta que Celestina tiene en su burdel ahora, tampoco sabía estos detalles de la vida pasada de Celestina.

Las situaciones de las tres son muy distintas: Areúsa es una ramera<sup>1</sup> y puede elegir con quién vive y quién la va a proteger. Ella no gana dinero teniendo sexo con varios hombres como Elicia con sus múltiples clientes –el único nombrado es Crito (acto 1) –para mantenerse a sí misma y también a su "madre" Celestina. Elicia es una prostituta muy solicitada<sup>2</sup>. De las tres primas, la única virgen es

<sup>1</sup> Esta palabra aparece en boca de Tristán en el acto 19 (p. 319). La edición citada en este ensayo es la de Dorothy S. Severin, *La Celestina*, Barcelona, Altaya, 1995 (con notas en colaboración con Maite Cabello).

<sup>2</sup> Hay dos referencias textuales al uso frecuente de la sexualidad de Elicia. Primero, en el acto 7, Celestina cuenta a Areúsa de su prima: "Y aunque no se halla ella mal con mis castigos, con *uno en la cama y otro en*

Lucrecia. Ella es la fiel criada y compañera de una Melibea con sus veinte años y, como hemos aclarado antes, tiene menos años que su ama, que es también virgen (al menos hasta el acto 14). Otro detalle que distingue a Lucrecia de sus primas es que sirve en casa de Pleberio y Alisa: Pleberio es un señor rico de la sociedad patriarcal que gobierna<sup>3</sup>, mientras que las dos primas de Lucrecia viven muy al margen de la sociedad patriarcal. Lucrecia aparece en la compañía de Elicia y Areúsa solo al final del acto IX<sup>4</sup>.

La prima cuya sexualidad nos va a ocupar antes que la de las otras dos es Lucrecia. Su sexualidad la vemos nacer y crecer en estos 21 actos de la *Tragicomedia*, pero sin llegar a hacer el amor con un hombre. Es la criada fiel de Melibea, una hermosa joven de veinte años de la clase alta, y estas suelen tener una criada acompañante. A tales mujeres jóvenes no les permitían salir de su casa sin la compañía de su madre, una tía o una criada. Voy a sugerir, después de cien lecturas de la obra, que Lucrecia llevará como dos o tres años con Melibea, quien la trata casi como amiga.

A Melibea, Pleberio, su padre, le había proporcionado muchos libros clásicos que leer y ella había aprendido muchos aspectos de la vida amorosa leyéndolos.<sup>5</sup> En su sociedad, los padres son los que buscan marido a sus hijas, pero en esta instancia, los padres reconocen, en el acto 16, haber sido negligentes en su deber y es ahora mismo cuando están hablando de buscarle a Melibea un marido “cual nuestro estado requiere” (p. 302). Sus padres ni pueden imaginar que su hija ya no es virgen y quiere seguir siendo la amante de Calisto y no su esposa<sup>6</sup>.

---

*la puerta, y otro que suspira por ella en su casa [...]. Y con todos cumple [...] y todos piensan que son muy queridos [...]*” (p. 205, énfasis añadido). La segunda y similar referencia está en boca de la misma Elicia. Ella confiesa esto a su amante, Sempronio, en el acto 9 cuando él acaba de declarar que ella es una joya con estas palabras desafiantes: “¿Mucho piensas que me tienes ganada? Pues hágote cierto que no as vuelto tú la cabeça quando está en casa otro que más quiero, más gracioso que tú [...]” (p. 231).

<sup>3</sup> El lugar de Pleberio en la sociedad está reflejado en lo que dice al ver el cuerpo descalabrado de su hija, Melibea (acto 21): “¿Para quién edificué torres; para quién adquirí honrras; para quién planté árboles; para quién fabriqué navíos?” (p. 337), si no era para ella.

<sup>4</sup> Es Elicia quien en el acto 9 identifica la voz de la persona que llama a la puerta de Celestina, diciendo: “O la voz me engaña, o es mi prima Lucrecia” (p. 232). Curiosamente, Lucrecia solo conversa con Celestina y no con sus primas (en el texto). No significa que no hayan cambiado saludos fuera del texto.

<sup>5</sup> Pronto tendremos de José Luis Gastañaga Ponce de León, un estudio de “Viejos y nuevos libros de Melibea”.

<sup>6</sup> Ya enamorada de Calisto y siendo su amante, su reacción al hecho de que su padre está pensando en casarla con un “dulce successor” (p. 302), Melibea dice a Lucrecia: “No tengo otra lástima sino por el tiempo que perdí de no gozarle, de no conoçerle, *después que a mí me sé conoçer; no quiero marido, no quiero ensuziar los nudos del matrimonio [...] como muchos allo en los antiguos libros que leý [...]*” (p. 304, énfasis añadido). Esto de estar Melibea consciente de ahora conocerse a sí misma significa que se le ocurrió la idea de ir en contra de las reglas de la sociedad patriarcal de sus padres y vivir como una mujer libre. Esencialmente, traiciona a sus padres, Pleberio y Alisa. Y en esta decisión figuró Calisto. Pero sigue viviendo en casa y tiene que seguir las rutinas de siempre, pero escondiendo la nueva mujer que ella sabe que es.

## Lucrecia

Hemos de trazar desde el inicio cómo Lucrecia ha estado expuesta a lo que es la pasión y el amor en un contexto poco aprobado en la sociedad patriarcal. Comenzaremos con algo que tiene significado en el acto XII. Calisto, alertado por Celestina de que Melibea quiere verle, va a medianoche a su casa. Y cuando Calisto murmura, diciendo: "¡Ce, señora mía!" es Lucrecia la que exclama: "La *boz de Calisto* es ésta, quiere llegar". Y segundos más tarde, le dice a su ama: "Allégate, señora, que sí es, que yo *le conozco en la boz*" (p. 259, énfasis añadido).

Ahora bien, si Lucrecia reconoce la voz de Calisto, los lectores tenemos que preguntarnos sencillamente, ¿cómo es posible? Siempre está con su ama, Melibea, y no anda sola por las calles, así que la respuesta es sencilla. En el acto 1, escena i, la primera de la obra, y sin estar incluida en el reparto por no hablar ella en ese acto, Lucrecia escucha todo desde el inicio, cuando declara Calisto: "En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios" (p. 85). Es también testigo del rechazo a Calisto por la bien educada Melibea: "¡Vete vete de ay, torpe! Que no puede mi paciencia tolerar que haya subido en corazón humano conmigo *el ilícito amor* comunicar su deleyte" (p. 87, énfasis añadido).

El rechazo no sorprende en una mujer de veinte años y bien criada que, además, ha leído muchos libros y puede identificar un "ilícito" amor al lado de un amor lícito. Pero –y esto ocurre fuera del texto– Melibea se arrepiente de su rechazo y guarda el amor que siente por el caballero cazador, Calisto, en secreto. Lucrecia también es testigo de las señales del "secreto amor" de su ama y de cuántas maneras la ha afectado, aunque Melibea crea que hace un gran esfuerzo por no manifestarlo.

En el acto 10, Lucrecia llega con Celestina a casa para que Melibea confiese que no puede seguir manteniendo su amor por Calisto en secreto, y es entonces cuando Lucrecia de nuevo exhibe un sorprendente conocimiento del amor que desde hace días y días iba afligiendo a Melibea. Melibea acaba pidiendo a su "nueva maestra," Celestina, que arregle un encuentro con Calisto ese mismo día a la medianoche y la alcahueta se prepara a salir porque se acerca Alisa, la madre de Melibea.

Es en ese momento, antes de la salida de su "nueva maestra" (p. 245) y la llegada de su madre, Alisa, cuando Melibea se dirige a su criada: "Amiga Lucrecia, mi leal criada y fiel secretaria; ya has visto cómo no ha sido más en mi mano; *cativóme el amor de aquel cavallero*; ruégote por Dios se cubra con secreto sello porque yo goze de tan suave amor. Tú serás de mí tenida en aquel grado que merece *tu fiel servicio*" (p. 247, énfasis añadido). Todo lo que ha ocurrido después del famoso rechazo del acto 1, con una Melibea arrepentida y enamorada de Calisto (en secreto) aparece resuelto en este crucial acto 10, pero escuchemos ahora lo que responde la fiel Lucrecia a Melibea:

Señora, mucho antes de agora tengo sentido tu llaga y callado tu desseo; hame fuertemente dolido tu perdición. Quanto tú más me querías encobrir y celar el fuego que te quemava, tanto más sus llamas se manifestaban en el color de tu cara, en el poco sossiego del corazón, en el meneo de tus miembros, en comer sin ganas, en el no dormir. Assí que contino se te caían como de entre las manos señales muy claras de pena. Pero como en los tiempos que la voluntad reyna en los señores, o desmedido apetito, cumple a los servidores obedecer con diligencia corporal y no con artificiales consejos de lengua; *çofría, callava con temor, encobría con fieldad*, de manera que fuera mejor el áspero consejo que la blanda lisonja. Pero, pues ya no tiene tu merced otro medio sino morir o amar, mucha razón es que se escoja por mejor aquello que en sí lo es (p. 247, énfasis añadido).

Está claro que en el acto 4, durante la larga conversación inicial entre Melibea y Celestina, todo lo que dice Lucrecia arriba ya había pasado, aunque los lectores de la obra solo lo van a saber después. Melibea, queriendo mantener su enamoramiento en secreto de Celestina, al oír el nombre de Calisto en su boca, replica con una furia ficticia (escuchando Lucrecia): “¡Jesú, no oyga mentar más ese loco saltaparedes, fantasma de noche, luengo como una cigüeña, figura de paramiento malpintado, sino aquí me caeré muerta! Éste es el quel otro día me vido y començó a desvarar conmigo en razones haciendo mucho del galán” (pp. 162-163). Lucrecia entiende lo que busca Celestina, pero entiende perfectamente también la postura de Melibea. No es el momento de sincerarse Melibea con la embajadora de Calisto, pero su sufrimiento –descrito arriba por la fiel Lucrecia– aumenta tanto que luego tendrá que buscar un remedio para sus dolores en el acto 10, poniendo todo en manos de la embajadora de Calisto, Celestina.

Al avanzar el diálogo en el acto 4, una Melibea menos agresiva le presta a la embajadora de Calisto su cordón y promete escribir al día siguiente una oración eficaz contra el supuesto dolor de muelas que está sufriendo Calisto. Lucrecia, en unos apartes, comenta lo que cede Melibea, y dice para sí: “¡Ya, ya perdida es mi ama! Secretamente quiere que venga Celestina; fraude ay; *¡más le querrá dar que lo dicho!*” (p. 168, énfasis añadido). Y Lucrecia acierta, intuyendo el deseo carnal de su ama. Después, Melibea añade: “Más haré por tu doliente, si menester fuere, en pago de lo sufrido” (p. 169). Lucrecia murmura algo más y Celestina por fin le habla directamente y promete darle una lejía para teñirse el pelo de oro, y unos polvos para quitar el mal olor de la boca. Y ahora Lucrecia responde con sorpresa: “¡O, Dios te dé buena vejez, que más necessidad tenía de todo esso que de comer!” (p. 169). Celestina había intuido que Lucrecia querría esas cosas. Y debemos aclarar el porqué.

La primera vez, textualmente hablando, que sabemos de Lucrecia es cuando Celestina se acerca a la casa de Pleberio en este acto 4. Lleva consigo el hilado en el que cree haber envuelto al diablo en su conjuro la noche anterior (acto 3). Los temores y dudas que ella siente desaparecen al encontrar buenos agüeros, pero lo mejor es cuando ve a la puerta a Lucrecia: “Prima es de Elicia, no me será contraria” (p. 151).

El lector conoce ahora por primera vez a la criada de Melibea. Pero de lo que nos hemos enterado por lo expuesto hasta ahora es que Lucrecia había estado con Melibea en la primera escena de la obra y durante los días después. Son un mínimo de 8 días, que son los que Celestina dice que Calisto lleva sufriendo de su dolor de muelas. Aunque el dolor de muelas es pura mentira, Celestina tiene que haber sabido que habían pasado al menos tantos días después del rechazo –la única vez que estuvieron juntos– para que Melibea no la acuse de mentirosa. Estos más de ocho días tienen que haber pasado después del rechazo y antes de la segunda escena del acto 1<sup>7</sup>. Y hay en el acto 9 una escena en que aprendemos lo que habría pasado entre Sempronio y Calisto en los días comprendidos entre las dos primeras escenas del acto 1<sup>8</sup>.

Volviendo a Lucrecia, una joven todavía inocente, al menos sensual y sexualmente postulada, habiendo escuchado todos los términos del elogio amoroso del caballero Calisto en la primera escena y habiendo asistido en los días siguientes a los efectos del secreto amor de Melibea, parece razonable pensar que en ella se han despertado unas emociones y unos sentimientos que nunca había tenido tan cerca. Son nuevos deseos que están naciendo y por eso quiere tanto la lejía para su cabello como los polvos para eliminar el olor de la boca, cosas que una astuta Celestina le ofreció.

Veremos de nuevo a Lucrecia en el acto 14. Celestina ya está muerta, asesinada por Sempronio y Pármeneo, pero antes había creado la oportunidad de hacer el "amor ilícito" (acto 1, escena i) y extramatrimonial de Calisto y Melibea. Al abrir este acto, Melibea y Lucrecia están esperando a Calisto que está tardando un poco. Llega por fin con Sosia y Tristán, y ellos ponen la escala y Calisto sube y entra en el jardín de Melibea. Calisto y Melibea hablan en términos sensuales, escuchándolos Lucrecia, y llega el momento en que Calisto le quita la ropa y toca el cuerpo de su deseada Melibea, y esta manda a su fiel criada: "Apártate allá, Lucrecia" (p. 285), no queriendo testigos de su "yerro", aunque Calisto sí desea testigos de su "gloria". Hemos de imaginar lo que siente Lucrecia, virgen que es, al saber que su ama, Melibea, va a perder su virginidad en estos momentos.

Hacen el amor y Melibea se despide de Calisto rogándole que pase delante de su casa de día, y que le iba a esperar de noche a la misma hora. Melibea llama a su

<sup>7</sup> Para ver mi exposición de estos días, consúltese: J. T. Snow. (2018). La cuestión peliaguda del tiempo en *Celestina*: propuesta de acotaciones escénicas. *Celestinesca*, 42, 269-290.

<sup>8</sup> En el acto 9, queriendo la paz con Elicia, Sempronio dice a los otros comensales: "Señora (Celestina), en todo concedo tu razón, que aquí está quien (Elicia) *me causó algún tiempo andar fecho otro Calisto*, perdiendo el sentido, cansado el cuerpo, la cabeça vana, los días mal durmiendo, las noche todas velando [...] saltando paredes, poniendo cada día la vida la tablero [...] cansando amigos, quebrando espadas, haciendo scalas, vistiendo armas, y otros mil atos de enamorado [...] Pero todo lo doy por bien empleado, pues tal joya gané" (p. 231, énfasis añadido). ¿Cuándo puede haber visto Sempronio a un Calisto así y poder hacer este ejemplo de sí mismo para impresionar a Elicia? Me parece que en los mismos días entre las dos primeras escenas del acto 1, cuando tanto Lucrecia como ahora Sempronio describen los actos de enamorado de los que han sido testigos.

criada: “Lucrecia, vente acá, que stoy sola; aquel señor mío es ydo; conmigo dexa su corazón, consigo lleva el mío. ¿Asnos oýdo?”. Y la respuesta de Lucrecia: “No, señora, que durmiendo he stado” (p. 287), bien merece la incredulidad del lector. No parece posible que Lucrecia haya estado dormida con los sonidos, gemidos y palabras que salen de entre las plantas y arbustos que no permiten ver nada, pero sí oír todo. Y al mismo tiempo, estará aumentando el nivel de sensualismo que ha estado creciendo en el ánimo de Lucrecia.

Al abrirse el acto 16, Pleberio y Alisa hablan de casar a Melibea y quitarla de las lenguas del vulgo. Alisa deja todo ese asunto a su marido, sea quien sea el elegido y le asegura que: “Nuestra hija obedecerá, según *su casto vivir y honesta vida y humildad*” (p. 303, énfasis añadido). Y una Lucrecia, ya bien metida en el ambiente de las pasiones extramatrimoniales, hace este comentario en la habitación cercana: “¡Aun si bien lo supieses, reventarías! ¡Ya, ya, perdido es lo mejor; mal año se os apareja a la vejez! Lo mejor, Calisto lo lleva; no ay quien ponga virgos, que ya es muerta Celestina” (p. 303). Así que Lucrecia, no habiendo dicho nada a Pleberio y Alisa de lo que estaba pasando a su hija, opta por seguir siempre fiel a su hija.

Pasemos al acto 19. Llevan los amantes todo un mes encontrándose a la medianoche en el jardín de Melibea, y los acompañantes de Calisto siguen siendo Sosia y Tristán. Ellos esta noche (la última) ponen la escala y Calisto sube, aunque no entra, por estar cantando Lucrecia de los amores de su ama y Calisto, y luego Melibea canta con ella y, al final, solo canta Melibea, terminando con esta estrofa; “La media noche es passada / y no viene; / sabedme si ay otra amada / que lo detiene” (p. 322).

Con estas últimas palabras, Calisto entra y, con Lucrecia presente, comienza a quitarle la ropa a Melibea, mientras ella protesta, queriendo proteger sus vestiduras. Y comenta Lucrecia para sí misma: “Mala landre me mate si más lo escucho; ¿vida es esta? Que me esté deshaziendo de dentera y ella esquivándose por que la rueguen [...] *pero también me lo haría yo si estos necios de sus criados me fablassen entre día, pero esperan que los tengo de yr a buscar*” (p. 324, énfasis añadido). Y este deseo erótico de Lucrecia ocurre simultáneamente con las tres (últimas) veces que hacen el amor Calisto y Melibea. Lo que queda claro es que el lento proceso del despertar sexual de Lucrecia está llegando a expresarse en palabras de deseo sexual.

Es ahora cuando un ruido en la calle hace que Calisto corra a la escala para bajar y ayudar a sus criados, pero, perdiendo un escalón, se cae y acaba descalabrado, “su cabeça en tres partes” (p. 327), dice llorando Tristán. Melibea, lamentando la catástrofe, dice a Lucrecia: “Mi bien y plazer todo es ydo en humo; mi alegría es perdida; consumióse mi gloria” (p. 327). Y mirando para abajo, Lucrecia, pronuncia unas palabras que nos muestran el final de su despertar sexual; es una nueva Lucrecia, más mujer que criada ya: “*Tristán, ¿qué dizes mi amor? ¿Qué es esso que llores sin mesura?*” (p. 327, énfasis añadido).

**Resumen:** A lo largo de esta exposición, hemos podido localizar a Lucrecia tanto en momentos no textuales como en momentos textuales. Hemos visto que al lado de la rebelde social que es su ama Melibea, siente y sufre los estados de su secreto amor y pasa a ser una colaboradora, fiel a ella y traidora a la sociedad patriarcal de Pleberio y Alisa. Lucrecia aprende de primera mano lo que entabla un amor ilícito, extramatrimonial y antipatriarcal. Estando con Melibea en el jardín el mes entero que han durado sus amores con Calisto y tan cerca del amor ilícito, han ido creciendo en ella sus propios deseos sexuales y siente atracción por Tristán, criado de Calisto. Lo que sucederá después con Lucrecia es un texto abierto, pero hemos visto en la *Tragicomedia* todo el lento proceso del despertar de su sexualidad. ¿Acabará, ahora sin ser la criada fiel de Melibea, como sus primas, siendo prostituta o ramera? Cada lector puede juzgar.

## Elicia

Pasamos al caso de Elicia. Sabemos de ella por primera vez en la segunda escena del acto 1 cuando Sempronio duda qué hacer con Calisto porque le ha mandado fuera de su dormitorio, y dice el criado: "Quédese, no me curo. Más vale que muera aquél a quien es enojosa la vida, que no yo, que huelgo con ella. *Aunque por él no desseasse bivar sino por ver a mi Elicia*, me debería guardar de peligros" (p. 89, énfasis añadido). Parece claro que Sempronio ama a esa Elicia que le da ánimos para seguir viviendo.

Poco después, Calisto confiesa a Sempronio que ama a Melibea y Sempronio le aconseja que no es buena idea tener la voluntad en un solo lugar, y Calisto le recuerda a su criado que también él se precia "de loar a tu amiga Elicia." Y ¿qué le replica Sempronio?: "Haz tú lo que bien digo y no lo que mal hago" (p. 94). Y es que quiere que su amo no siga loando a Melibea. Por lo tanto, al comienzo de la obra, Calisto sabe que Elicia es amiga de Sempronio, quien la valora mucho, pero lo que nunca ha dicho el criado al amo es que Elicia es una prostituta, ni que se gana la vida en el burdel de una alcahueta llamada Celestina. Así los lectores ya están preparados para que Elicia figure como personaje de la *Tragicomedia*, a pesar de vivir en los márgenes de la sociedad patriarcal.

Pensando en posibles beneficios, Sempronio le dice a su amo –enamorado aunque muy frustrado– que conoce a Celestina, una "hechizera, astuta, sagaz en quantas maldades hay [...] a las duras peñas promoverá y provocará a luxuria, si quiere" (p. 103)<sup>9</sup>. Y Calisto, oyendo tales elogios de una todavía desconocida Celestina, manda a Sempronio que vaya a hablar con ella. Pero nada más llegar al burdel de Celestina, su amada Elicia está con un cliente, Crito, a quien ella rápidamente esconde en la cámara de las escobas. Una vez dentro Sempronio, le dirige Elicia estas palabras de enfado: "Tres días ha que no me ves. ¡Nunca Dios te vea; nunca Dios te consuele ni visite! ¡Guay de la triste que en ti tiene su

<sup>9</sup> Calisto le había dado un jubón de brocado que ayer vistió cuando Sempronio promete ayudarle en este asunto de Melibea, así que nace la posibilidad de todavía más beneficios en la mente de Sempronio.

esperanza y el fin de todo su bien!” (p. 105).<sup>10</sup> Lo que el lector entiende es que Elicia suele ver a Sempronio sin que pasen tantos días y que en el futuro espera estar siempre con Sempronio y no ganándose la vida vendiendo su cuerpo. Pero Sempronio quiere animarla hablando de su “entrañable amor” y el fuego que arde en su corazón (p. 105). De repente, Crito hace un ruido y Sempronio quiere saber la causa.

Responde con un desafío Elicia, alegando que es un enamorado suyo y retándole a que suba para averiguarlo, pero Celestina inventa la mentira de que es una joven que ha venido, encomendada por el ministro, el gordo. Y cuando Sempronio insiste en ver a esta joven, Elicia le amenaza: “¿Verla quieres? [...] ¡Anda, veela, y dexa a mí para siempre! (p. 106, énfasis añadido). Elicia reacciona ahora como en ocasiones posteriores, si Sempronio muestra el más mínimo interés en ver a otra mujer. Con esta amenaza de su amada Elicia, Sempronio no solo no sigue insistiendo, sino que le responde que hoy había venido a ver a Celestina (y no a ella). Y con esto añadido, Elicia cree que a Sempronio ella no le importa y grita: “¡Anda, anda, vete, desconocido, y está otros tres años que no me vuelvas a ver!” (p. 106). Los tres días llegan a ser tres años en su furia por no ser ella el objeto de esta visita de su amado.

El lector ve que el equilibrio emocional de Elicia no es estable. Ofendida porque han pasado tres días sin que Sempronio viniera a verla, no importándole que este subiera para ver no a una joven, sino a Crito, un cliente por dinero, conocemos en su primera aparición en la *Tragicomedia* a una Elicia irascible, algo egoísta y con una tendencia a mentir fácilmente. Está claro que se aman Sempronio y Elicia, pero esta arbitrariedad que hemos encontrado en el acto 1, va a tener más confirmaciones en otros momentos de la obra.

El acto 3 ocurre más tarde el mismo día. Celestina vuelve a casa acompañada por Sempronio, ella ya como embajadora de Calisto con el objetivo de conquistar a Melibea mediante un conjuro diabólico. Al ver otra vez a Sempronio, la supersticiosa Elicia no puede creerlo: “¡Santiguarme quiero, Sempronio, quiero hazer una raya en el agua! ¿Qué novedad es ésta, venir oy acá dos veces?”. Y eso después de no haber venido Sempronio en tres días y llegar sin avisar (acto 1). Celestina la quiere calmar con esta pregunta: “Dime, ¿está desocupada la casa? ¿Fuése la moça que esperaba al ministro?”. Y la respuesta de Elicia dice mucho para el lector: “Y aun después vino otra y se fue”. El uso del femenino engaña a Sempronio, porque lo que Elicia comunica a Celestina es que Crito salió y vino otro cliente y que se ha ido también. Es una farsa teatral esta conversación con solo una persona, Sempronio, como público y él acepta sin más estas palabras falsas.

<sup>10</sup> Sempronio suele pasar con más frecuencia, como también reconoce Celestina: “Torna y dame otro abraço. ¿Y tres días podiste estar sin vernos?” (p. 104).

Cuando Celestina manda a Elicia que le traiga los ingredientes para el conjuro que va a realizar y dice Elicia que no los encuentra, criticando, por primera vez en el texto, la mala memoria de su "madre," la réplica de la alcahueta revela algo más de Elicia: "[...] no me maltrates, Elicia. No enfinjas porque stá aquí Sempronio, ni te sobervezcas, que *más me quiere a mí por consejera que a ti por amiga, aunque tú le ames mucho*" (p. 147, énfasis añadido). Elicia ama de verdad a Sempronio y, al entregar a Celestina lo necesario para el conjuro, dice: "Toma, madre, veslo aquí. Yo me subo, y Sempronio, arriba" (p. 147). Ausente ningún cliente, Elicia está deseosa de hacer el amor con su amado Sempronio y no el sexo por dinero con un cliente cualquiera.

Elicia figura brevemente en el acto 7, al final. Hablando Celestina con Areúsa, la alcahueta describe la gran actividad de Elicia como prostituta (ver nota 2) y, al asegurarse de que Pármeno y Areúsa van a pasar la noche en la cama –como le había prometido a él en el acto 1– vuelve a casa y a la puerta espera Elicia, y la regaña por no haber estado en casa cuando un señor la buscaba para conseguir que su hija volviera a parecer virgen –uno de los oficios de Celestina–<sup>11</sup>.

Y la alcahueta le pregunta a Elicia por qué no tomó ella el aparato y hacerlo ella, porque la había visto tantas veces hacerlo. Aquí Celestina introduce algo que explica su asociación con Elicia. Dice la alcahueta de ese oficio de recuperar virgos a las no vírgenes: "Hazíalo yo mejor *quando tu abuela*, que Dios haya, me mostrava este officio, que a cabo de un año sabía más que ella" (p. 210, énfasis añadido)<sup>12</sup>. Es en este momento, y creo que es por primera vez, que Elicia confiesa: "Yo le tengo a este officio odio; tú mueres tras ello" (p. 210).

Esta declaración nos hace recordar lo que había dicho Elicia días antes, hablando de Sempronio: "¡Guay de la triste que en ti tiene su esperanza y el fin de todo su bien!" (p. 105). Es que Elicia espera y quiere que su futuro esté con Sempronio y fuera de la prostitución. Su tiempo en esta profesión, que fue voluntario después de morir su abuela, ahora está acabando en odio. Y en lo que piensa en este momento es tener otra vida con Sempronio.

En el acto 8, vuelve Sempronio a declarar su amor por Elicia, en esta conversación con Pármeno: "¿Ya todos amamos? El mundo se va a perder. Calisto a Melibea, yo a *Elicia*, tú de enbidia as buscado con quien perder esse poco de seso que tienes" (p. 213, énfasis añadido). Hay que reconocer que Sempronio ama a Elicia y no hay ninguna indicación de que le haya sido infiel.

En la comida en casa de Celestina que sigue en el acto 9, se presenta otra faceta del desequilibrio emocional de Elicia. Los dos amantes llegan un poco tarde y

<sup>11</sup> El lector recordará estas palabras de Sempronio: "Entiendo que pasan de cinco mil virgos los que se han hecho y deshecho en esta cibdad" (acto 1, p. 103).

<sup>12</sup> Es un dato curioso: Celestina era alumna de la abuela de Elicia, casi lo único que podemos saber del pasado textual de Elicia. Así que su abuela murió y pasó su nieta a vivir en el burdel de Celestina. Pero el ambiente en que vivía Elicia antes –el de su abuela– era similar al de burdel y oficios de su madre Celestina.

Elicia declara: “Este perezoso de Sempronio avrá sido causa de la tardança, *que no ha ojos por do verme*” (p. 224, énfasis añadido). Pero Sempronio contesta como amante verdadero: “Calla, mi señora, mi vida, mis amores [...]” y propone que se sienten todos a comer. Celestina prefiere estar aparte con el vino que los amantes han traído de la alacena de Calisto y lanza un elogio de los vinos, dejando a Sempronio decirle esto: “Tía señora, a todos nos sabe bien comiendo y hablando, porque después no havrá tiempo para entender en los amores deste perdido de nuestro amo y de *aquella graciosa y gentil Melibea*” (pp. 225-226, énfasis añadido).

Y estas cuatro palabras de admiración dedicadas a otra mujer producen en Elicia una furia que sorprende a todos los comensales:

¡Apártateme allá, dessabrido, enojoso; mal provecho te haga lo que comes, tal comida me has dado! Por mi alma, revessar quiero quanto tengo en el cuerpo de asco de oýrte llamar a aquélla gentil. [...] ¿A quién gentil? ¡Mal me haga Dios si ella lo es ni tiene parte dello, sino que ay ojos que de lagaña se agradan! [...] Aquella hermosura por una moneda se compra de la tienda [...], que si algo tiene de hermosura es por buenos atavíos que trae. [...] *Por mi vida, que no lo digo por alabarme, mas creo que soy tan hermosa como vuestra Melibea.* (p. 226, énfasis añadido)<sup>13</sup>.

Celestina pide que vuelvan todos a la mesa para comer, pero Elicia no se ha calmado: “¿Avía yo de comer con esse malvado que en mi cara me ha porfiado que es más gentil su andrajo de Melibea que yo?” (p. 229). El lector sabrá que tal comparación de las dos mujeres no se hizo y que es el ego de Elicia que la interpreta así (y no Sempronio). Sin embargo, y por ruego de su prima, Areúsa, Elicia llama “enemigo” a Sempronio y vuelve a la mesa.

Ahora Sempronio elogia a Elicia en otra declaración de amor, que comienza así: “Señora (dirigida a Celestina), en todo concedo con tu razón, que aquí está quien me causó algún tiempo andar fecho otro Calisto” y describe las acciones (fuera del texto) de su amo enamorado después del rechazo de Melibea, acabando así: “pero todo lo doy por bien empleado, pues *tal joya gané*” (p. 231, énfasis añadido). ¿Y la respuesta de “la joya”? Otra vez ofendida, le espeta en la cara: “¿Mucho piensas que me tienes ganada?”, y le echa en cara la cantidad de sus clientes, exagerando al jurar que son “más graciosos que tú, y aun que no anda buscando como me dar enojo” (p. 231).

Y Celestina, que sabe analizar bien lo que está pasando con Elicia, aconseja a Sempronio: “Hijo, déxale dezir, que devanea; mientras más de esso la oyeres, más se confirma en su amor. Todo es porque avés aquí alabado a Melibea: no sabe en otra cosa que os lo pagar sino en dezir esso [...]” (p. 231). Y en ese momento llega una llamada a la puerta y es Elicia quien identifica la voz como la de su

<sup>13</sup> Areúsa añade mucho más en contra de la “gentil Melibea” que se analizará después, en la sección sobre Areúsa.

prima, Lucrecia. Su llegada es inesperada e interrumpe el ambiente ("el solaz es derramado", p. 232). Después de narrar Celestina cómo era la época de su gloria hace veinte años y la proliferación de clientes de sus prostitutas, logra restaurar un ambiente sensual. Y cuando Celestina se va con Lucrecia a casa de Melibea, el lector puede imaginar las escenas amorosas al verse las dos parejas libres de su compañía.

Elicia no figura en los actos 10 y 11, pero tendrá la mala fortuna de ser testigo del asesinato de Celestina en el acto 12. Cuando la alcahueta se niega a darles a sus confederados sus partes de lo que Calisto les ha regalado, su avaricia enfurece a Sempronio y Pármeneo y es Sempronio quien saca su espada y la amenaza. Elicia, que llega de su dormitorio en ese momento, grita a ambos: "Mete, por Dios, el spada" (a Sempronio) y "Tenle, Pármeneo, tenle, no la mate ese desvariado". Pero Pármeneo, al contrario, anima a Sempronio: "Dale, dale, acábala, pues començaste; que nos sentirán; muera, muera, de los enemigos los menos" (p. 274). Es el momento de la disolución de la confederación de tres, formada para aprovecharse de Calisto. También es el momento cuando Elicia se siente completamente sola en el mundo.

Elicia, al ver a su amado, Sempronio, matar con su espada a su "madre", grita con enojo: "O crueles enemigos, en mal poder os veáys [...]. Muerta es mi madre y mi bien todo" (p. 275). Pero otras dos muertes esperan a Elicia, porque después de unas horas, cautivos Sempronio y Pármeneo por los alguaciles, los dos amantes fueron ajusticiados por un juez amigo del padre de Calisto y acabaron degollados en la plaza central. Ocurre que Sosia, el mozo de caballos de Calisto, fue testigo de esto y trae a casa las noticias. Asevera también que vio a Elicia llorando en casa de la difunta alcahueta, víctima de las treinta estocadas que Sempronio le dio (lo de "treinta" es de Sosia).

En el acto 15, Elicia va a la casa de Areúsa para comunicarle la triste noticia de las muertes de Celestina, Sempronio y Pármeneo. Antes de llegar a su casa, al final del acto 14, la ven Sosia y Tristán desde la ventana de la casa de Calisto, y Sosia explica a Tristán: "[...] mira aquella lutosa que se limpia agora las lágrimas de los ojos; aquélla es Elicia, criada de Celestina y amiga de Sempronio" (p. 293). Elicia y Sosia sí se conocen y esta amistad tendrá importancia para Areúsa y Elicia poco después.

Elicia, en el acto 15 narra en breve a su prima la historia de Sempronio y Pármeneo llegando a la casa de Celestina en la madrugada e insistiendo en recibir su parte de lo ganado de Calisto: "Dionos las cien monedas: después dionos la cadena" (p. 270). La discusión se iba calentando, y Celestina se niega a repartir en tres partes lo ganado de Calisto, diciendo "Déxame en mi casa con mi fortuna" (p. 273). Luego Elicia sigue relatando el asesinato y la degollación de sus respectivos amantes en la plaza pocas horas después. Mientras Areúsa sufre por la muerte de Pármeneo, que tan poco tiempo han sido amantes, Elicia entre lágrimas se queja: "[...] que salgo de seso, ay que no hallo quien lo sienta como

yo; no ay quien pierda lo que yo pierdo, [...] ¿Adónde yré, que pierdo madre, manto y abrigo, pierdo amigo y tal que nunca faltava de mí marido?” (p. 298, énfasis añadido). Su verdadero aprecio a Sempronio (“marido”) se confiesa solo ahora cuando sufre su pérdida al morir él degollado.

Las dos primas conciben un plan de venganza y a Areúsa solo le falta saber en qué noche van a estar haciendo el amor Calisto y Melibea para mandar a un amante anterior, Centurio, a matar a Calisto con su espada. Ahora Elicia promete hablar con su amigo, Sosia, diciéndole que Areúsa quiere que él sea el sucesor de Pármeneo en su vida amorosa y que vaya a verla.

Viendo la situación de una solitaria Elicia, Areúsa la invita a vivir con ella<sup>14</sup>. La respuesta negativa de Elicia no sorprende: “[...] que allí, hermana, soy conocida, allí estoy aparrochiada; jamás perderá aquella casa el nombre de Celestina, que Dios aya; [...] y también esos pocos amigos que me quedan no me saben otra morada. [...] Allí quiero estar, siquiera porque el alquiler de la casa está pagado por ogaño, no se vaya embalde” (pp. 300-301)<sup>15</sup>.

Después de unos días, Elicia deja el luto y se presenta en casa de su prima que está contenta al ver que Elicia ha “mudado el hábito de tristeza” (p. 308). Pero solo segundos después, llama a la puerta Sosia y por eso, Areúsa la coloca detrás de una cortina para que sea testigo de su arte de seducción. Y los lectores oímos a Elicia haciendo comentarios de lo que pasa entre Areúsa y el tonto de Sosia: “O sabia muger, o despediente propio qual le meresce el asno que ha vaziado su secreto tan de ligero” (p. 312). Elicia ve la gran actriz que es su prima en estos momentos.

Salido Sosia, Elicia escucha a Areúsa jactándose: “Pues, prima, aprende, que otra arte es ésta que la de Celestina [...]” (p. 312). La sexualidad de Elicia se queda lejos de la de Areúsa. Elicia había querido de verdad a Sempronio, aunque ganaba su vida y la de Celestina como una prostituta con muchos clientes. Y a veces, como hemos visto, se enoja con él cuando le parece que no la quiere tanto como ella a él. En el acto 18, hablando las dos primas con Centurio, planean la venganza, pero aunque a Areúsa no le importa la muerte de Calisto, Elicia ve en Centurio un hombre demasiado fiero y le ruega que le dé “palos por que quede castigado y no muerto” (p. 317): estas son las últimas palabras de Elicia en la *Tragicomedia*. Está ausente en los actos 19, 20 y 21.

<sup>14</sup> Areúsa vivía protegida por un soldado, pero, como ella dice a Celestina en el acto 7, él se había ido a la guerra y por eso puede ofrecerle espacio a su prima.

<sup>15</sup> Todo lo que Elicia imagina que va a ser no pasa como ella lo concibió. Al contrario, cambia de opinión en el acto 17, con lo que ha experimentado: “Mal me va con este luto; poco se visita mi casa, poco se pasea mi calle; ya no veo [...] las canciones de mis amigos [...] y lo que peor siento, que ni blanca ni presente veo entrar por mi puerta; de todo esto me tengo yo la culpa, que si tomara el consejo de aquella que bien me quiere [...], no me viera agora entre dos paredes sola, que de asco ya no ay quien me vea” (p. 307).

**Resumen:** Los autores de la *Tragicomedia* han creado un personaje en Elicia con una condición psicológica que podemos calificar de inestabilidad emocional. Ama, eso sí, y mucho a un hombre (Sempronio) que llama "marido" y quien, siendo ella una prostituta con muchos clientes, él es su esperanza en un futuro mejor. Sin embargo, Elicia, celosa hasta el máximo, no puede tolerar en él ningún interés por ninguna otra mujer, sea una inventada sobre la marcha (la joven que el ministro dejó con Celestina) o una real (la "gentil" Melibea). Se encuentra mal si Sempronio deja tres días sin ir a verla (y parece que solo ocurre una vez) y su ego sufre si cree que ella no es el centro de su mundo. Y esto a pesar de las varias veces en el texto que el fiel Sempronio se presenta como el amante que solo la elogia y declara que es una joya (actos 1, 8 y 9). Celestina, en el acto 3, aclara que Elicia quiere mucho a Sempronio.

En la obra, ella es una interlocutora frecuente de Celestina, Areúsa y Sempronio, y poco de Centurio, Pármeneo y Crito. En distintos momentos, valora explícitamente a Celestina (aunque odia su profesión y oficios) y a Sempronio (a pesar de sus celos), y más después de sus dramáticas muertes. Admira el arte de seducción de Areúsa, aunque como prostituta por dinero no ha tenido nunca que aprender el arte de seducir. Psicológicamente, es una mujer todavía joven, rodeada de gente aunque se siente, en un sentido, sola. Muerta su abuela, protegida por Celestina, teniendo sexo con varios clientes, pero no muy feliz, se siente sola. Y muerto Sempronio, lo más positivo que hace es ayudar a Areúsa en su plan de la venganza contra Calisto y Melibea al arreglar su encuentro con Sosia. ¿Y su futuro? ¿Adónde puede ir, después del año de alquiler ya pagado por Celestina? ¿Vivir con Areúsa? Que el lector lo piense.

### **Areúsa**

Aunque su nombre figura en los actos 1 y 3 en boca de otros, ella misma no habla hasta el acto 7. En el primer acto, Celestina está intentado convencer al joven criado de Calisto, Pármeneo, que forme parte de la confederación que ella y Sempronio han creado y cuyo principal objetivo es medrar con todo lo que les regala Calisto en su campaña de poder volver a hablar con Melibea, siendo Celestina su nueva emisaria-embajadora. Pero Celestina encuentra que Pármeneo insiste en que no quiere ser infiel a su amo. Se le ocurre entonces a la tercera intentar con otro tema que conoce mejor, el tema del sexo.

Celestina comienza comentando al criado joven: "Que la voz tienes ronca, las barbas te apuntan; mal sosegadilla debes tener la punta de la barriga", a lo que contesta Pármeneo: "¡Como cola de alacrán!" (p. 118). Él ya desea iniciarse en el sexo. Y aprovechando la virginidad del barbilampiño criado, se le ocurre a la tercera proponerle algo sensual, tentándole: "¡O si quisieses, Pármeneo, que vida gozaríamos! Sempronio ama a Elicia, prima de Areúsa" (p. 124). Y la reacción instantánea de Pármeneo revela a los lectores que Areúsa es muy conocida en esta ciudad: "¿De Areúsa, hija de Eliso? [...] Maravillosa cosa es". Celestina ahora le promete el equivalente a un sueño realizado: "Pues tu buena dicha quiere, aquí

está quien te la dará” (p. 125). Un obstáculo importante que hay que eliminar es que Pármeno y Sempronio, este ya parte de la confederación, no se llevan nada bien.

Luego, en el acto 3, Sempronio acompaña a Celestina a su casa después de recibir ella cien monedas de oro de Calisto, primer regalo para la nueva confederación. Y él pregunta a Celestina sobre lo que había pasado con Pármeno cuando él, Sempronio, subió con Calisto por el dinero. Ella le explica su larga historia con Pármeno y su madre, Claudina, y le promete a Sempronio: “Yo le haré de mi hierro, si vivo, yo le contaré en el número de los míos”<sup>16</sup>. Es decir, como un tercer miembro de su confederación de dos. Pero sigue Sempronio: “¿Cómo has pensado hacerlo, que es un traedor?”, indicando que los dos criados no son amigos. Y la alcahueta anuncia a Sempronio: “Haréle aver a Areúsa: será de los nuestros” (p. 143). Así que antes de conocer en persona a la hija de Eliso, la muy reputada Areúsa, los lectores intuyen que ella puede ser un personaje principal.

Antes del acto 7 –y fuera del texto– Celestina había hablado tres veces con Areúsa de Pármeno. Saliendo de casa de Calisto en el acto 6, Pármeno acompaña a Celestina, y Pármeno, después de bastante conversación, le recuerda: “Bien se te acordará, no ha mucho que me prometiste que me harías aver a Areúsa, quando en mi casa te dixes como moría por sus amores”. Y ella le asegura: “Si te lo prometí, no lo he olvidado [...] que más de tres xaques ha recibido de mí sobre ello en tu ausencia” (p. 200). Es de noche, y así charlando, al pasar los dos enfrente de la casa de Areúsa<sup>17</sup>, Celestina cree que es un excelente momento para convencer a Pármeno de que debería formar parte de la confederación y ser, por fin, amigo de Sempronio.

Celestina a Pármeno: “Entremos quedo, no nos sientan sus vecinos. Atiende y espera debaxo desta escalera. Sobiré yo a ver qué se podrá hazer sobre lo hablado, y por ventura haremos más que tú ni yo traemos pensado” (p. 200). Celestina sabe que Pármeno puede escuchar toda su conversación con Areúsa, y el lector tendrá esto en cuenta. Ocurre que Areúsa estaba para acostarse y está semidesnuda y Celestina le dice; “Déxame mirarte toda a mi voluntad, que me huelgo” (p. 202).

Areúsa se queja del dolor de “la madre” que sufre y Celestina le recuerda que tener sexo es un remedio. La joven entiende perfectamente, pero le explica:

---

<sup>16</sup> Sempronio y Celestina formaron esta confederación de dos caminando a la casa de Calisto (acto 1). Al llegar a la puerta, pueden escuchar a Pármeno hablando pestes de Celestina a Calisto y Celestina le asegura a Sempronio: “Déxame tú a Pármeno, que yo te le hare uno de nos, y de lo que oviéremos, démosle parte [...]” (p. 115, énfasis añadido). Así, es Celestina que quiere abrir la confederación de dos a una de tres todavía en el acto 1.

<sup>17</sup> Al final del acto 14, desde la ventana de la casa de Calisto, Sosia dice a Tristán, señalando a una Elicia enlutada y comentando: “Y aquella casa donde entra, allí mora una hermosa mujer [...] Areúsa” (p. 293). Está Areúsa en el mismo barrio debido a que su soldado protector la aloja allí como la ramera que es. Otra razón por la que Areúsa teme lo que dirían sus vecinos.

"Sabes que se partió ayer mi amigo (el soldado que la mantiene) con su capitán a la guerra; ¿avía de hazerle ruyndad?" (p. 203). Sin embargo, Celestina sigue alabando su cuerpo, Pármeno escuchando:

[...] y qué gorda y fresca estás; qué pechos y qué gentileza. Por hermosa te tenía hasta agora, viendo lo que todos podían ver. Pero agora te digo que no ay en la cibdad tres cuerpos tales como el tuyo en quanto yo conozco; no parece que ayas quinze años. ¡O quién fuera hombre y tanta parte alcançara de ti para gozar tal vista! Por Dios, *pecado ganas en no dar parte destas gracias a todos los que te quieren* (p. 202, énfasis añadido).

Con Pármeno abajo, le recuerda Celestina a Areúsa: "Ya sabes lo que de Pármeno te ove dicho, quexaseme que aun verle no quieres. [...] Ya sabes el deudo que ay entre ti y Elicia, la qual tiene Sempronio en mi casa. Pármeno y él son compañeros [...] Vosotras parientes, ellos compañeros, mira cómo viene mejor medido que lo queremos. Aquí viene conmigo; verás si quieres que suba". Y ahora Areúsa reacciona con susto: "¡Amarga de mí, y si nos ha oído! (p. 204). Sigue Areúsa hablando de lo que le debe a su soldado, pero Celestina luego le sermonea sobre lo malo que es tener solo a uno y como es mejor tener a dos y manda que suba Pármeno.

Areúsa parece saber quién es Pármeno y exclama: "No suba [...] que me fino de empacho! Que no le conozco, siempre ove vergüença dél". Pero Pármeno sube y dice: "Señora, Dios salve tu graciosa presencia" a lo que Areúsa le contesta favorablemente: "Gentilhombre, buena sea tu venida" (p. 206). Celestina le dice a Areúsa: "[...] no será malo para quedarse acá esta noche en casa", y Areúsa sigue negando la propuesta: "Por mi vida madre, que tal no se haga. ¡Jesú, no me lo mandes! (p. 207).

Y el desesperado Pármeno, en un aparte, pide que Celestina le ofrezca cuanto tiene<sup>18</sup>. Así que ahora Celestina ve la oportunidad de lograr que Pármeno acepte la confederación contra Calisto y pide que Pármeno le "promete de aquí adelante ser muy amigo de Sempronio y venir en todo lo que quisiere contra su amo en un negocio que traemos entre manos. ¿Es verdad, Pármeno? ¿Prométeslo así como digo?" (p. 207). Pármeno jura que sí y Celestina por fin consigue crear una confederación de tres<sup>19</sup>.

Ahora Celestina aprovecha la sexualidad de Areúsa y manda a Pármeno, ya miembro prometido de su confederación: "Retócala en esta cama" (p. 207).

<sup>18</sup> En el acto 1, Celestina le dice a Pármeno que después de que se fue de su casa tan joven, su padre vino y le dejó al cuidado de Celestina mucho oro y plata, esperando que un día, ella podría verlo de nuevo y dárselo todo a su hijo (p. 121).

<sup>19</sup> Los lectores podemos ver la ironía en lo que consigue Celestina, siendo que, en el acto 8, Pármeno y Sempronio celebran su nueva hermandad y forman una confederación de dos en contra de la avaricia de su colega alcahueta y acaban asesinandola y ellos mismos fueron degollados horas después. Tengo en prensa un estudio, "Las confederaciones de tres y de dos en la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*".

Cuando Areúsa pide cortesía, Celestina le anima alegando que Pármeno, este joven barbiponiente, “en tres noches no se le demude la cresta; éstos me mandaban a mí comer en mi tiempo los médicos de mi tierra cuando tenía mejores dientes” (p. 208). Areúsa se rinde: “Madre, si erré, aya perdón, y llégate más acá, y él haga lo que quisiere, que *más quiero tener a ti contenta que no a mí*” (p. 208, énfasis añadido). Y si Areúsa comienza a satisfacerle a Pármeno por no quedar mal con Celestina, acabará enamorada del joven Pármeno después de una noche entera de puro placer.

A la mañana, en el acto 8, a Areúsa no se le ha quitado el mal de la madre y pide a Pármeno “que hablemos en mi mal” (es decir, que quiere más sexo) y a Pármeno se le ocurre que puede haber faltado en algo a Calisto. Pármeno le pide perdón por no “hablar” más, pues se tiene que marchar, pero antes dice: “Y aun porque más nos veamos, reciba de ti esta gracia, que te vayas hoy a las doze del día a comer con nosotros a su casa de Celestina” (p. 212). A ella le place de buen grado y promete estar en casa de Celestina para comer.

Y cuando Pármeno llega a su casa está allí en la puerta Sempronio, que le regaña por haber estado fuera toda la noche, tal vez rascando los pies a Celestina “como quando chiquito”. Pero Pármeno está de otro humor: ¡O Sempronio, amigo y más que hermano, por Dios no corrompas mi plazer! [...] recíbeme con alegría y contarte he maravillas de mi buena andança passada.” (p. 213). Y le pregunta Sempronio si había visto a Melibea y hace que Pármeno reaccione: “¿Qué de Melibea? Es de otra que yo más quiero [...]”.

Sin nombrar todavía Pármeno a Areúsa, Sempronio exclama casi riéndose: “¿Ya todos amamos? [...] Calisto a Melibea, yo a Elicia, tú de envidia as buscado con quien perder esse poco de seso que tienes” (p. 213).

Finalmente, Pármeno responde a Sempronio con una serie de preguntas: “¿Quién podrá tan alegre venir como yo agora? ¿Quién tan triste recibimiento padescer? ¿Quién verse como yo me vi con tanta gloria alcançada con mi querida Areúsa?” (p. 215). Y un Sempronio incrédulo dice: “Parece que conoçes tú a Areúsa su prima de Elicia”. Y Pármeno no puede más y asiente: “A ponerla en dubda si queda preñada o no” (p. 216). Cuando Sempronio ha absorbido la verdad de la ausencia de Pármeno y este le invita a comer con ellos hoy en casa de Celestina, es entonces que los dos criados se hacen amigos y hermanos. Y sacan cosas para comer y beber de la alacena de Calisto para la anticipada comida con las dos primas, sus amantes.

Areúsa en el acto 9 –el de la comida– no dice nada hasta después del enojo de su prima Elicia con Sempronio cuando este califica a Melibea de “graciosa y gentil”. Y añade Areúsa estas palabras a las de su prima:

Pues no la has tú visto como yo, hermana mía; Dios me lo demande si en ayunas la topasses, si aquel día pudiesses comer de asco. Todo el año esta encerrada con mudas de mil suziedades. Por una vez que haya de salir

donde pueda ser vista, enviste su cara con hiel y miel, con unas tostadas y higos passadas, y con otras cosas que por reverencia de la mesa dexo de dezir. Las riquezas las hazen a éstas hermosas y ser alabadas, que no las gracias de su cuerpo, que assí goze de mí, unas tetas tiene para ser donzella como si tres veces oviesse parido; no parescen sino dos grandes calabças. El vientre no se le he visto, pero juzgando por lo otro creo que le tiene tan floxo como vieja de cinquenta años. *No sé qué se ha visto Calisto porque dexa de amar otras que más ligeramente podría aver y con quien más él holgasse*, sino que el gusto dañado muchas vezes juzga por dulce lo amargo (pp. 226-228, énfasis añadido).

Hay en Areúsa, por las exageradas críticas a una Melibea vista como fea e indeseable, una clara intención de verse a sí misma como una mujer mucho más atractiva que Melibea. Y si no son celos exactamente lo que siente porque Calisto persigue a Melibea y no a "otras", ella siente cierta frustración de que Calisto no la prefiera a ella, que vive cerca de él y no le ofrecería ninguna resistencia: ¡muy al contrario!

Psicológicamente, aprendemos más de Areúsa, pareja de Pármeno y mantenida en su casa por un soldado, cuando ella siente deseos de estar con Calisto en una cama, viéndolo entrar y salir de su casa cercana. Y se lo dice a Sempronio, quien ha comentado que cada uno alaba lo suyo, que no debe juzgar "la bondad y hermosura de Melibea por esso ser la que affirmas" (p. 228). Y Sempronio le recuerda que "los nascidos por linaje escogidos búscanse unos a otros. Por ende, no es de maravillar que ame antes a ésta que a otra" (p. 229). Sempronio no llega a identificar su "otra" con la "otra" que tenía en mente Areúsa. Pero Celestina pone fin a este diálogo invitando a todos a volver a la mesa. Y lo interrumpe una llamada a la puerta: es Lucrecia que ha venido a que Celestina la acompañe, con el cordón de Melibea, a la casa donde las está esperando una Melibea que ya no quiere mantener en secreto su amor por Calisto.

Por no figurar Areúsa en los actos 10, 11, 12, 13 y 14, no sabe del regalo de la cadena de oro que Calisto le dio a Celestina ni de la insistencia de la alcahueta en no repartir nada de lo que han ganado los confederados de Calisto, ni del asesinato de la madre Celestina ni del degollamiento de los criados en la plaza mayor unas horas después.

Al comienzo del acto 15, la enlutada Elicia va a informarle a Areúsa de estas muertes, pero al acercarse a su casa, escucha a su prima hablando con alguien y aprende Elicia (y los lectores) cosas del pasado de Areúsa:

Vete de mi casa, rufián, vellaco mentiroso, burlador, que me traes engañada, bova con tus ofertas vanas, con tus ronçes y halagos; asme robado quanto tengo. Yo te di, vellaco, sayo y capa, spada y broquel, camisas de dos en dos a las mil maravillas labradas; yo te di armas y cavallo, púsete con señor que no le merescías descalçar. Agora una cosa que te pido que por mi hagas, pónesme mil achaques (p. 294).

Así los lectores también aprendemos algo del pasado de Areúsa,<sup>20</sup> cuando vivió con un ex-amante, Centurio, quien, a pesar de haberle dado tanto, ahora le pide ella un sencillo favor, y él no quiere satisfacerla. ¿Y por qué no? La respuesta fanfarrona de Centurio es esta: “Hermana mía, mándame tu matar con diez hombres por tu servicio y no que ande una legua de camino a pie” (p. 294). La pereza le impide caminar al sitio para llevar a cabo el favor que le pidió Areúsa. Es más; Areúsa le ha librado tres veces de la justicia, y ahora se pregunta “¿Por qué lo hago? ¿Por qué soy loca?” (p. 295).

Ella le ve a Centurio, ahora con la cara acuchillada y con treinta mujeres en la putería y en este momento le echa de casa diciendo: “Salta luego de ahí; no te vea yo más; no me hables ni digas que me conoces [...]”, le amenaza con recibir “mil palos en esas spaldas de molinero” y le asegura que tiene “quien [el soldado que le protege] lo sepa hacer” (p. 295). Sale Centurio y entra Elicia. Pero los lectores han sabido de cosas del pasado de Areúsa de las que se arrepiente, aunque pronto tendrá que apelar a Centurio de nuevo por su fama con las espadas.

El ambiente para Areúsa cambia en una cuestión de minutos. Al saber de las muertes de Celestina, Sempronio y Pármene, ya ni piensa en Centurio. Areúsa está devastada: “¡O fuerte tribulación, o dolorosas nuevas, dignas de mortal lloro [...] o pérdida incurable! [...] no ha ocho días que los vi vivos y ya podemos dezir: perdónelos Dios” (p. 296). Elicia le cuenta todo: lo del asesinato a manos de Sempronio, animado por Pármene, y luego cómo sus amantes saltaron por una ventana y fueron cogidos por los alguaciles que llegan para ver el porqué de los gritos de Celestina, y del juicio repentino y las muertes, degollados ambos en la plaza central.

Lamenta Areúsa: “¡O mi Pármene y mi amor, y cuánto dolor me pone su muerte! Pésame del grande amor que con él tan poco tiempo avía puesto, pues no me avía más de durar. [...] pues ya ni pueden por lágrimas comprar ni restaurar sus vidas” (p. 297). Y Areúsa ruega a Elicia: “Calla, por Dios, hermana, [...] torna sobre tu vida, que quando una puerta se cierra, otra suele abrir la fortuna [...] y muchas cosas se pueden vengar, que es imposible remediar, y ésta tiene el remedio dudoso y la vengança en la mano” (p. 298). Areúsa está ya con un plan de venganza justo después de enterarse de las tres muertes y especialmente la de Pármene. Antes de explicarlo, Elicia parece anticiparlo cuando dice:

Y de lo que más dolor siento es ver que por esso no dexa aquel vil de poco sentimiento de ver y visitar festejando cada noche a su estiércol de Melibea y ella muy ufana de ver sangre vertida por su servicio (p. 299).

---

<sup>20</sup> Algo más sabremos del pasado de Areúsa cuando le dice a Elicia en este mismo acto 15, refiriéndose a sí misma: “[...] no me hayas tú por *hija de la pastelera vieja, que bien conociste [...]*” (p. 299, énfasis añadido). Con lo de “pastelera vieja”, Areúsa reconoce que su madre era una prostituta también y que ella, Areúsa, creció en ese ambiente.

Asintiendo con Elicia, Areúsa responde: "Si esso es verdad ¿de quién mejor se puede tomar vengança?" Está pensando Areúsa otra vez en Centurio, a quien acababa de mandar no volver nunca a verla. Y dice a Elicia, refiriéndose a Centurio: "Pues qué gozo avría agora él en que le pusiesse yo en algo por mi servicio, que se fue muy triste de verme que le traté mal, y vería él los cielos abiertos en tornalle yo a hablar y mandar" (p. 299). Para su plan de venganza ahora le falta a Areúsa solo saber en cual noche los amantes se volverán a verse.

Elicia responde que conoce a otro criado de Calisto, Sosia, que le acompaña en sus visitas a Melibea y Areúsa pide que Elicia le envíe a Sosia a casa, que ella se sabe suficientemente seductora para sacarle la información necesaria para que actúen Centurio y su espada. Se siente Areúsa en control de lo que va a pasar ("aunque soy moça" [p. 300]). Parece que se está comparando –en su mente– con Celestina, y más tarde veremos evidencia de que es así. El lector verá a Areúsa en esta manera también, cuando ofrece a Elicia –muerta ya Celestina– que venga a vivir con ella.

Ahora, veremos a la suma seductora, Areúsa, actuar en el acto 17. Elicia va a la casa de su prima y, segundos después de llegar, llama Sosia a la puerta, él creyendo que Areúsa le va a hacer el sucesor de Pármeneo en su vida amorosa. Areúsa esconde a su prima detrás de unas cortinas para que pueda ser testigo de su arte de seducción. Entra Sosia y dice de Areúsa: "Señora, la fama de tu gentileza, de tus gracias y saber, buela tan alto por esta cibdad [...] ninguno habla en loor de hermosas que primero no se acuerde de ti que de quantas son" (p. 309)<sup>21</sup>.

Y estas alabanzas a Areúsa un buen comienzo para su objetivo. Ella no pierde un segundo, y comienza su actuación:

Amor mío, ya sabes cuánto quise a Pármeneo [...] todos sus amigos me agradavan [por] el buen servicio a su amo [...] pues como esto assí sea, acordé dezirte, lo uno, que conozcas el amor que te tengo [...] lo otro y segundo [...] avisarte que te guardes de peligros y más de descubrir tu secreto a ninguno [...] porque no querría verte morir malogrado como a tu compañero. Harto me basta haber llorado al uno [...] has de saber que vino a mí una persona y me dixo que le havías tú descubierto los amores de Calisto y Melibea [...] y cómo yvas cada noche a le acompañar [...] Quando ovieres de yr con tu amo Calisto a casa de aquella señora, no hagas bullicio [...] que otros me dixieron que yvas cada noche dando bozes como loco de placer (pp. 310-311).

Y, por supuesto, Sosia niega todo aquello afirmando que: "en un mes no avemos ydo ocho vezes, y dizen los falsarios rebolvedores que cada noche!" (p. 311).

<sup>21</sup> Y Elicia para sí misma reflexiona: "O hydeputa el pelón, y cómo se desasna; quién le ve yr al agua con sus cavallos en cerro y sus piernas de fuera, en sayo, y agora en verse medrado con calças y capa, sálenle alas y lengua" (p. 309). Sosia se ha preparado bien para ser un digno candidato para suceder a Pármeneo como amante de Areúsa. Luego, Tristán le descubre a Sosia el engaño que practicó Areúsa (p. 319).

Ahora le pide Areúsa que confié en ella: “Pues por mi vida, amor mío, por que yo los acuse y tome en el lazo del falso testimonio, me dexes en la memoria los días que avés concertado de salir, y si yerran, estaré segura de tu secreto y cierta de su levantar. Porque no siendo su mensaje verdadero, será tu persona segura de peligro y yo sin sobresalto de tu vida; pues tengo esperanza de gozarme contigo largo tiempo” (pp. 311-312).

Y Sosia revela el dato que necesita Areúsa, después de convencerle de que será el sucesor de Pármeno: “Señora no alarguemos los testigos; para esta noche es dando el reloj las doze [...] por la calle del vicario gordo, a las spaldas de su casa” (p. 312). Y nada más tener estos datos, la gran actriz, Areúsa, se despide de su víctima con estas palabras: “Vete con Dios, que estoy ocupada en otro negocio y heme detenido mucho contigo”. Y Sosia se va feliz, deseando a Areúsa que “queden los ángeles contigo” (p. 312).

Areúsa manda a Elicia que salga de donde había estado escondida de Sosia y admirando el arte como seductora de su prima. Areúsa, orgullosa de su actuación, le pregunta a Elicia: “Qué te parece cuál le enbío? Assí sé yo tratar los tales”. Y añade algo que es otra comparación con Celestina: “Pues, prima, aprende, que otra arte es ésta que la de Celestina, aunque ella me tenía por bova *porque me quería yo serlo*” (pp. 312-313, énfasis añadido). Es una alusión a su conversación con Celestina en el acto 7. Puede significar que Areúsa estaba deseando hacer el amor con Pármeno, pero dejaba que Celestina tuviera que iniciarlo (le había dicho en el acto 7 “que más quiero tener a ti contenta que no a mí” [p. 208]). Me parece que Areúsa, no siendo una prostituta en un burdel, y con su pasado con Centurio, y con su plan de venganza concebida en tan poco tiempo después de saber de las muertes de Sempronio, Pármeno y Celestina, iba ambicionando ejercer tanta influencia como Celestina, y una vez muerta la alcahueta, está comenzando a realizar estas ambiciones.

La veremos usar de su sexualidad una última vez en el acto 18, planeando la venganza contra Calisto con su ex, Centurio, al que tiene que convencer de que la lleve a cabo esta misma noche, que es la información segura sonsacada a Sosia en el acto 17. Areúsa finge que no quiere entrar en casa de Centurio, pero Elicia la detiene. Areúsa le llama enemigo a Centurio, recordándole que hacía poco se había negado a hacerle un favor. Y replica él: “Mándame tú, señora, cosa que yo sepa hacer [...] *matar un hombre*, cortar una pierna o brazo, harpar el gesto de alguna que se aya ygalado contigo [...]” (p. 314, énfasis añadido).

Estas palabras (“matar un hombre”) van tan cercanas a su deseo de vengarse de Calisto que Areúsa no pierde un momento: “Pues aquí te tengo; a tiempo somos; ya te perdono con condición que me vengues de un cavallero que se llama Calisto, que nos ha enojado a mí y mi prima”. Insiste más Areúsa: “esta noche le tomarás” y Centurio se pone de acuerdo, pero quiere saber cuántos hombres le acompañan. Sabiendo que solo son dos, se jacta Centurio: “Pequeña presa es éssa, por cevo tiene ay mi espada” (p. 315). A Elicia, le parece Centurio un hombre

fiero y le pide que solo le de palos a Calisto, pero sin matarle. ¿Y Areúsa? Ella con su plan de venganza en marcha ya, le dice a su prima: "Hermana, no seamos nosotras lastimeras., Haga lo que quisiere, mátele como se le antojare. Llore Melibea como tú has hecho [...]" (p. 317).

Y feliz de imaginar muerto a ese Calisto que corteja a Melibea en vez de a "otras" que más fácilmente puede tener y con quienes gozaría más, Areúsa quiere volver a casa y le dice a Centurio: "Pues Dios te dé buena manderecha y a él le encomiendo, que nos vamos" (p. 317). Y nada más salir las dos primas, Centurio piensa en cómo excusarse de lo prometido y decide llamar a Traso, un amigo cojo, y sus dos compañeros, y pedirles que den un repiquete de broquel, pero nada de usar espadas y sin matar a nadie, a la medianoche en la calle del vicario gordo. Es la única vez en la obra que Areúsa confía en una persona que no piensa cumplir con las promesas que falsamente había hecho.

Y es que Calisto sí se muere, pero cayendo de la escala al ir a defender a sus criados y terminado descalabrado, como resultado de los ruidos que hacen Traso el cojo y sus dos compañeros. Y cuando se diera cuenta de las falsas promesas de Centurio, no sabemos qué pensaría Areúsa. Cada lector puede pensar lo que quiera.

**Resumen:** Areúsa entra en la obra como una mujer muy conocida y deseada de todos los hombres (Sosia pone en palabras lo que Pármeneo sabe). Celestina la utiliza para hacer que el barbilampiño y virgen Pármeneo forme parte de una confederación de tres para medrar a expensas de Calisto. Sexualmente, Areúsa pasa una noche entera con Pármeneo y todavía quiere seguir haciendo el amor con él por la mañana. Estaba comprometida con un soldado ahora ido a la guerra. Es por el soldado que Areúsa no tiene que prostituirse como su prima, Elicia, y puede no vivir en la zona de los burdeles, sino en un barrio mejor y muy cerca de Calisto. Ella sí se enamora de Pármeneo, pero es una pasión que le dura poco.

Conocemos de la gran pasión que tuvo antes del inicio del texto con un tal Centurio, famoso como experto con la espada. También percibimos que tiene ganas (secretas) de ser amante de Calisto, creyendo que ella era más deseable que Melibea. Como a Calisto no le interesaba Areúsa, quiere tomar venganza contra él, después de las muertes de Celestina, Pármeneo y Sempronio. Aunque moza, cree que puede ejercer como Celestina y demuestra su arte de seducción ante su prima, Elicia. Areúsa hace valer su sexualidad en los actos en los que es la figura central (actos 7, 15, 17 y 18).

Areúsa lleva su sexualidad a la vista. Pasa de Centurio a otros (el soldado figura aquí), luego a Pármeneo y convence a Sosia que sería su amante nuevo. No es su estilo tener a muchos, como su prima Elicia, prostituta. Es una ramera, algo independiente y con ambiciones de mejorar las artes de Celestina.

## Palabras finales

El arte de los autores de *La Celestina* se ha destacado en muchos sentidos. Por ejemplo, en esta exposición han presentado tres personajes –las tres primas– cada una no como un estereotipo, sino que cada cual tiene su propia personalidad y, en el conjunto, son creaciones originales en la literatura española. Cada una de las tres vive y actúa en el presente, pero los autores incorporan alusiones a sus pasados que contribuyen también a la creación de tres personajes con distintas historias que les permite a veces afectar la evolución de la trama de la obra.

El caso más llamativo es Lucrecia, una virgen inocente, obediente y leal, cuya sexualidad la vemos nacer y crecer. Hemos podido seguir cada paso creíble del proceso gracias al arte creativo de los autores de la obra. Al contrario, las otras dos primas han vivido en el pasado en un ambiente plenamente sexual: en el caso de Areúsa, ella ha crecido al lado de su madre, “la pastelera”; en el caso de Elicia, crecía al lado de su abuela, tutora de Celestina en el oficio de reparar la pérdida de su virginidad de las jóvenes. Para ellas, la vida sexual es producto de muchos años.

Los autores han utilizado varios momentos y situaciones irónicas para que los lectores puedan intuir lo que está ocurriendo detrás de las palabras dichas. Y unos años después, al añadir cinco actos nuevos, hemos visto cómo los autores habían seguido explorando la sexualidad de las tres primas. Efectivamente, el tema tratado aquí es solo un ejemplo que refleja la creatividad genial que, después de más de cinco siglos, sigue subrayando la inmortalidad de *La Celestina*.

## Referencias bibliográficas

Severin, D. S. (1995). *La Celestina* (Ed. con notas en colaboración de Maite Cabello). Altaya.

Snow, J. T. (2018). La cuestión peliaguda del tiempo en *Celestina*: propuesta de acotaciones escénicas. *Celestinesca*, 42, 269-290.